Material Imprimible

Curso Registros Akáshicos

Módulo Introducción

Contenidos:

- Registros Akáshicos. Historia y evolución de su estudio. Características generales
- Ello, Yo y Superyó
- Almas primarias
- El karma y la Ley del karma

Registros Akáshicos. Historia y evolución de su estudio. Características generales

Los **registros akáshicos** son conceptos asociados a la metafísica, que se ocupa de estudiar la energía del universo. Podemos decir, en este caso, que estos registros son como una gran biblioteca llena de libros o un gran archivo donde encontramos nuestras acciones, actitudes, pensamientos, sentimientos y emociones, que hemos vivido, que vivimos y que viviremos. Por eso son llamados El Libro de la Vida, de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Muchas personas piensan que se puede acceder a los registros Akáshicos a través de una meditación profunda, cuando en realidad, mediante la respiración podemos conectarnos con nuestros Guías. Es importante saber que se puede recibir información sobre eventos pasados, presentes y futuros, así como información sobre nuestra propia vida y propósito, pero para ingresar a los Registros hay que dar un paso más.

El término "Akasha" procede del sánscrito y su traducción remite a 'éter', 'espacio' o 'sustancia'. Es justamente el lugar del cosmos donde se hallarían los llamados Registros o Archivos, es decir, una compilación de nuestra historia álmica. Desde su primer origen hasta su última vida.

No podemos dudar que es un tesoro de historias que contiene también nuestra información kármica a lo largo del tiempo, y el hecho de poder acceder a ese archivo personal nos ayuda a entender muchas cosas sobre nosotros mismos, y esto es debido a que si partimos de la base de que todo es energía, esta debería permanecer en algún lugar.

La creencia en los registros Akáshicos tiene sus raíces en la filosofía hindú y se ha desarrollado a lo largo del tiempo en varias culturas y religiones. Según su naturaleza se cree que los registros Akáshicos contienen información sobre todas las experiencias, acciones, pensamientos y emociones de cada ser viviente que haya existido en el pasado, presente y futuro, como hemos explicado, pero muchas personas creen que tienen, además, información sobre el plan divino y el propósito de nuestra existencia.

Entonces ¿Qué son los Registros Akáshicos? Es lo que queda energéticamente grabado, como si fuera un banco de memoria cósmica, donde se hallan todas nuestras vidas pasadas, presentes y futuras. Éste es un lugar repleto de información valiosísima para entender nuestro paso por esta vida, y al que podemos acceder.

Como dijimos, para poder acceder a los mismos no basta con una meditación, por más profunda que sea, sino que se hacen lecturas específicas para ayudar a las personas a ingresar a sus propios registros.

Es importante tener en cuenta que los registros Akáshicos son una creencia metafísica y no tienen una base científica comprobada. Por lo dicho, si están interesados en explorar esta creencia, es esencial que lo hagan con una mente abierta y comprensiva, y buscar la orientación de un practicante calificado.

Y... ¿Cuál les parece que es el propósito de los registros? Se cree que estos pueden ayudarnos a comprender nuestra vida y propósito, a obtener información sobre nuestros bloqueos y desafíos, y a encontrar soluciones y sanación para nuestros problemas. La idea justamente está en poder generar un acceso a las memorias del alma para encontrar respuestas.

Según nos cuenta un poco la historia, el origen de los registros akáshicos es parte de tradiciones como el hinduismo y el budismo, e incluso hay autores que han escrito sobre el tema para descubrir todo el enigma alrededor del akasha.

Al principio, no a todos los humanos se les permitió el acceso a los Registros Akáshicos. Muchos siglos atrás sólo las personas de las élites religiosas, como sacerdotes y maestros espirituales, creían ser los únicos en poder abrir sus registros akáshicos. No obstante, con el paso del tiempo, esta idea se fue desvaneciendo, ya que diversas personas promulgaban que estos podían estar al alcance de todos, siempre y cuando estuvieran preparados para hacerlo.

Por ejemplo, Helena Blavatsky, ocultista rusa, afirmó que fueron los monjes tibetanos quienes le revelaron que los Registros habitaban en el “Ákasha”, lo que para ellos era una fuerza vital que permea el universo entero.

Otro de los pioneros fue Henry Steel Olcott, un teosófico estudiante del budismo quien en sus libros mencionó que Buda enseñó que hay dos cosas sin causa, refiriéndose al “Ákasha” y “Nirvana” como connotaciones eternas, asegurando además que nada vino nunca de la nada, que todo está en estado de movimiento, y que cambia o se transforma según la ley de la evolución.

Desde tiempos remotos, son muchos los textos que se hacen eco de la existencia de un lugar donde toda nuestra memoria queda almacenada. La historia de los Registros

Akáshicos habla de una especie de biblioteca que alberga no sólo nuestros pensamientos, acciones o vivencias, sino también la de todos los lugares y seres del planeta.

A lo largo de la historia, los citados Registros no han pasado desapercibidos para las principales culturas y tradiciones espirituales. La Biblia ya habla de un 'Libro de la Vida' donde están contenidas todas nuestras acciones. El judaísmo también acepta su existencia. En la mitología hindú, se habla del dios Chitragupta. Al fallecer alguien, esta deidad era la encargada de recitar todas aquellas acciones de vidas de quien partía, acciones que se hallaban anotadas en un "libro". El budismo también habla de ello llamándolo 'memoria del Universo'.

Sin embargo, recién en el siglo XIX comienza a haber un mayor interés en este tema gracias a la teosofía, y es aquí cuando la ocultista británica Annie Bésant acuña el término "akáshico" y los registros empiezan a cobrar la popularidad de la que gozarán en el siglo XX.

En este siglo, Edgar Cayce, famoso clarividente estadounidense, los da a conocer con sus lecturas, en las que entraba en una especie de trance.

A finales de los años 80, la estadounidense Mary Parker estableció un sistema de formación y acceso a los registros y comenzó a enseñar a lectores y profesores el método de la Oración Sagrada. Luego, en 2001 creó la organización ARCI, por las siglas de *Akashic Record Consultants International*, que significa Lectores Internacionales de los Registros Akáshicos, para la enseñanza y el estudio de este método.

Y fue así como, de a poco, el conocimiento de los Registros Akáshicos se ha ido abriendo paso paulatinamente y ya no es algo reservado a unos pocos. Cada vez hay más personas formadas en técnicas y métodos que ayudan a saber leerlos y acceder a ellos.

La ciencia no se quedó atrás, ya que también ha estudiado a los Registros y los ha descrito como un cuerpo unificado, un todo y así lo han establecido científicos como James Maxwell, Einstein o, en la actualidad, Nassim Haramein.

Podemos decir que los registros son un campo energético que contiene toda la información de absolutamente todo. Sería como el Archivo Akáshico de toda la existencia en todas sus dimensiones, y que contendría también las leyes universales por las que se rige la creación.

Muchos creen que los Registros Akáshicos son magia, pero no lo es. La verdad es que estos se presentan como un método espiritual en el que, a través de una conexión entre el cuerpo y el alma, entramos a una dimensión profunda o a un estado de conciencia para comenzar una expedición por el libro de nuestra vida.

Pero... ¿Para qué sirven los Registros Akáshicos? Toda esta información de nuestro pasado kármico puede sernos de gran ayuda en el presente, no sólo como mera curiosidad, sino porque pueden existir situaciones que arrastramos de otras vidas.
La información puede llegarnos de forma visual, como suele suceder en una regresión, pero también por otras vías, como por el uso de péndulo, telepatía, escritura automática, etc. De esta lectura se encargará un terapeuta o una persona dotada que ha estudiado la técnica, quién será el puente que nos ayudará a abrir nuestros registros e interpretará lo que dicen nuestros guías, maestros ascendidos o seres queridos, que han acompañado nuestro caminar en diferentes etapas o momentos de la vida, o de vidas pasadas.
La pregunta sería ¿todos podemos leer los registros?, la respuesta es sí, tanto los nuestros como la lectura a los demás. No obstante, la técnica no es fácil, ya que requiere de tiempo y práctica.

Es cierto que el acceso a los registros es mucho más sencillo ahora que en épocas pasadas, pero cabe decir que lograr leerlos es algo serio, ya que la persona debe estar preparada, y lo más aconsejable es que tenga formación en otras materias antes de adentrarse en este ámbito. Por eso es que se debe contar con cierta base metafísica y estar acostumbrado a la meditación, e incluso tener una intuición o sensibilidad muy desarrollada.
Acceder a los archivos es, en cierto modo, un ejercicio de canalización. La información, cual fuera que sea, siempre procede de otro plano, uno superior, denominado monádico, que es el nivel de la esencia más pura del ser, que se encuentra en unión directa con la fuente o lo divino, y desde allí, ayudados, recibimos respuesta a aquello sobre lo que preguntamos.
Antes de comenzar el “viaje”, por lo general, su lector akáshico deberá pedir permiso a los guardianes del Akasha para poder ingresar a sus registros. Tanto para ingresar a los registros propios como a los de otra persona, se debe pedir autorización a los Guías para hacerlo.
Pero cuidado, porque en este momento pueden suceder dos cosas: que los guardianes les permitan entrar a estos archivos, o que, por el contrario, les hagan saber que aún no

es el momento para que reciban cierta información; porque como ya nos lo enseñó el universo, todo llega cuando tiene que llegar.

Después de esto, sigue lo más interesante: la llegada a ese plano energético donde aguardan los maestros ascendidos con toda la información de nuestra alma. Es aquí cuando nuestro terapeuta comienza a hacer las preguntas que ya habremos elegido, y en forma de imágenes, recuerdos, sensaciones o palabras, estos seres comienzan a darles algunas pistas sobre lo que sea que estemos preguntando. Tengan en cuenta que en este caso la persona que va a tener contacto con toda esta visión y descargará la información será el lector akáshico o terapeuta.

La apertura de los registros nos va a poder permitir conocer de dónde provienen algunos de nuestros traumas, pensamientos, heridas, miedos o conflictos, y encontrar una forma de llegar a sanarnos y liberarnos, ya que poder saber y conocer el porqué de lo que estamos viviendo, sintiendo o sobre lo que nos aflige en el presente, es lo que nos hace aprender. También puede acercarnos al propósito de nuestra existencia, ayudarnos a conocer nuestros dones para aprender a utilizarlos, y además vamos a poder llegar a identificar qué situaciones o patrones se están repitiendo en nuestra vida y cómo podríamos cambiarlos.

Una cuestión esencial a tener en cuenta es que la apertura de los registros suele ser diferente para cada persona, ya que las experiencias que esa persona o que su lector akáshico vivirán, dependerán de su energía, de sus maestros, y también de las preguntas que se definan previamente para iniciar la conversación, así como de la metodología de lectura que utilice cada terapeuta.

Tomar la decisión de leer los registros akáshicos, sean propios o de otra persona, siempre va a ser un proceso muy intuitivo, así que, en esta primera fase, es muy importante saber qué preguntarle a los Guías. Las preguntas que los lleven a respuestas como “sí” o “no” no funcionarán para abrir los registros akáshicos, por lo que lo mejor es que hagan preguntas más abiertas que comiencen con un: ¿por qué?, ¿qué? o ¿cómo? Además, las preguntas que determinan el cuándo o el dónde tampoco son propicias, ya que en este campus energético, el tiempo es tan solo una ilusión.

Toda la información que les sea entregada será porque los maestros espirituales así lo han permitido; sin embargo, en una lectura de registros akáshicos deberán estar dispuestos a recibir estas respuestas, aunque les tome tiempo el procesarlas y “poder atar los cabos sueltos”, o encontrar la lógica en los mensajes.

Es importante que todas estas preguntas la persona se las transmita al guía que está abriendo los registros y que va a acompañar en la lectura, ya que es él o ella quien se preparará para dar inicio a la misma con una meditación u oración, y mientras va a elevar sus vibraciones hasta alcanzar el plano energético donde está el akasha, para allí poder acceder a la información de tu alma.

El terapeuta siempre debe comentar y decir todos los mensajes que recibió, y dar la información que considere que la persona necesita saber. Sin embargo, tengan en cuenta que los lectores akáshicos no van a decir nunca lo que uno tiene o tendría que hacer o las decisiones que uno debería tomar. En sí las respuestas van a servir como una orientación para ayudar a entender lo que uno está preguntando y además van a dar una perspectiva más amplia de lo que es bueno para cada uno.

Dependiendo de la escuela o maestro, vamos a encontrar distintos métodos para el acceso a los registros, pero los más comunes suelen ser una meditación de acceso que sirve como “sintonización” inicial, de modo similar a las que se reciben en Reiki.
En el caso de los métodos más popularizados, podemos mencionar a las oraciones sagradas, que nos sirven tanto para “acceder” como para “abandonar” la conexión con los Guías. Pero si solo nuestro fin es el adecuado y es conveniente para nuestro crecimiento en ese momento, tendremos acceso a la información que busquemos, y quizá eso implique no saber las respuestas a todo lo que preguntamos.

Los Registros Akáshicos no son un oráculo, sino una fuente de información disponible para tu crecimiento y evolución personal. Los Registros nos presentan también una serie de opciones probables con las que cada uno, con su libre albedrío, configuraría su futuro, y por eso al preguntar sobre el futuro, lo que obtendremos será una posibilidad teniendo en cuenta tu actual situación.
Cada una de las decisiones que tomamos en el presente tienen su consecuencia en el futuro, y de allí que los guías, los maestros, los seres que en realidad son quienes nos facilitan los datos en una lectura de Registros, brindan aquella información que pueden conocer en el momento de la sesión.
Este es un punto fundamental para saber que nunca se podrán abrir los Registros de una persona sin su expreso permiso, es decir, que no vamos a poder recibir ningún tipo de información, o quizá vamos a forzar la acción y podremos correr el riesgo de recibir información errónea.

Una vez abiertos los Registros, puede realizarse cualquier pregunta. Una de sus utilidades más importantes es indagar en vidas pasadas, como por ejemplo, dónde fue nuestra primera encarnación, qué situaciones hemos vivido y repetido al cabo de las vidas, qué personas nos hemos encontrado y por qué.

A veces, según el método de lectura, nos hallamos ante una auténtica carta astral del alma, y esto es mucha información asociada al autoconocimiento que en algunos casos sirve para recordar y sanar situaciones no entendidas. De esta forma vamos a poder saber en qué momento del pasado hemos vivido, qué trabajos desempeñamos, a qué clase social pertenecimos, si fuimos hombre o mujer, y todo lo que vamos a aprender es lo que necesitamos saber porque seguramente tenga incidencia en nuestro presente, y nos va a ayudar a que podamos liberarlo y cumplir la misión en nuestra vida.

El acceso a los registros no genera ningún peligro, ya que forma parte de nuestra propia naturaleza. Cada uno está hecho de Akasha, energía, y lo único que necesitamos es enfocar nuestra atención e intención, y la información se revelará. No obstante, no es para todo el mundo, ya que hay que animarse a una lectura y a mirarse en un espejo del alma. Lo que vemos en ese espejo puede que sea inesperado, o puede ser una confirmación de lo que ya intuimos, pero en todo caso nos ayudará a crecer y a mejorar a niveles realmente profundos. Y desde luego, nos ayudará a entendernos desde una nueva perspectiva, la del alma.

Ello, Yo y superyó

De todas las teorías desarrolladas por el pensador Sigmund Freud encontramos la del Ello, el Yo y el Superyó, y esto es debido a que según el enfoque psicodinámico, cada una de estas estructuras representa una instancia psíquica que, desde nuestro sistema nervioso, nos llevan a perseguir unos intereses que chocan entre sí. Y es por esto que el Ello, el Yo y el Superyó son los conceptos que Freud utilizó para referirse al conflicto y la lucha de fuerzas antagónicas que, según él, rigen nuestra forma de pensar y de actuar.

Durante muchos años el objetivo de este psicoanálisis fue conocer la verdadera naturaleza de los conflictos y los bloqueos que, según Freud, estaban en la base de la psicología y la psicopatología. De allí el surgimiento de las tres instancias psíquicas de la teoría de Freud.

El enfoque psicodinámico, que nació con el psicoanálisis de Freud, se fundamenta en la idea de que los procesos psíquicos que se producen en cada persona están definidos por la existencia de un conflicto. De ahí que conocemos el término “dinámica”, que expresa

esa sensación de constante sucesión de acontecimientos por las que una parte intenta imponerse a la otra.
Los conceptos del Ello, el Yo y el Superyó forman el apartado de la teorías de Freud en el que esta idea de choque entre diferentes estructuras psíquicas quedan más patentes. Veamos juntos de qué se trata cada uno de ellos.

Freud proponía que el **Ello** es la estructura de la psique humana que aparece en primer lugar. A diferencia de lo que ocurre con el Yo y el Superyó, está presente desde que nacemos, y por lo tanto, durante los primeros dos años de nuestras vidas es la que manda a lo largo de ese periodo de tiempo.
El Ello es aquel que en un principio se moviliza por un placer inmediato, y por eso lucha por hacer que las pulsiones primarias rijan la conducta de la persona, independientemente de las consecuencias a medio o largo plazo que eso pueda conllevar. Por ello muchas veces se asocia al ello con la parte “animal” o “instintiva” del ser humano.

El **Yo** es, según la teoría de Sigmund Freud, la instancia psíquica que se encarga de hacer que la fuerza del Ello no tome el control del cuerpo llevándonos a situaciones catastróficas a corto plazo, y que la del Superyó no llegue a asfixiarnos por su carácter restrictivo. Entonces decimos que el Yo no es simplemente una entidad que limita la influencia de las otras dos, sino que tiene sus propios intentos y que se rige siempre por la lógica.
Esta instancia psíquica surgiría a partir de los dos años y, a diferencia del Ello, se regirá por el principio de la realidad, lo que significa que el Yo está más enfocado hacia el exterior, y que nos lleva a pensar en las consecuencias prácticas de lo que hacemos y los problemas que puede generar una conducta demasiado exaltada o instintiva. Por dicho motivo aquí solemos usar muchos mecanismos de defensa.

El **Superyó** aparecería según Freud a partir de los 3 años de vida, y es consecuencia de la socialización, siempre primero aprendida por medio de los padres, y de allí la interacción social. Es la instancia psíquica que vela por el cumplimiento de las reglas morales, por lo que el Superyó es el que nos lleva a realizar grandes sacrificios y esfuerzos con tal de hacer que la personalidad de uno mismo se acerque lo máximo posible a la idea de la perfección y del bien.

Como dijimos que el Ello rechaza totalmente la idea de acción basada en la moral, y el Yo, a pesar de tratar de frenar las pulsiones, también se mueve por objetivos egoístas centrados en la supervivencia y lo pragmático de adaptarse al entorno, El Superyó se enfrenta a ambos. Entonces para Freud el Superyó sólo tiene sentido en un contexto en el que la influencia de la sociedad nos obliga a tener o hacer determinadas conductas de vigilancia de uno mismo para evitar las confrontaciones con los demás, aunque a la larga esta influencia vaya mucho más allá de esta lógica orientada a la socialización y pase a constituir un elemento fundamental de la creación de la identidad del individuo.

Freud creía que todas estas partes de la psique existen en todas las personas y, de esta forma, serían parte indispensable de los procesos mentales. Pero también consideraba que la lucha entre el Ello, el Yo y el Superyó en ocasiones podía generar descompensaciones que producen sufrimiento y la aparición de psicopatologías, por lo que se debía tratar de re-equilibrar la correlación de fuerzas a través del psicoanálisis.
Es por ello que una de las características de las teorías de Freud es que crean un concepto de la salud mental en la que los trastornos no son la excepción, sino la norma; lo más común son los desajustes entre estas instancias psíquicas, debido a que los problemas mentales permanecen implícitos y latentes en la lucha interna que mantienen entre ellas.

Analicemos un ejemplo. Si el Superyó llega a imponerse, la represión de pensamientos y emociones puede llegar a ser tan grande que la acción puede producir una crisis nerviosa, lo que muchas veces no nos va a ayudar a la hora de la relajación y la apertura de los registros. Por otro lado, si el Ello predomina, esto podría dar paso a la psicopatía, una impulsividad que pone en peligro tanto a la persona que la experimenta como a los demás, ya que la prioridad absoluta es satisfacer necesidades con urgencia.

El concepto de equilibrio entre fuerzas fue muy estudiado en las obras de Sigmund Freud, ya que no creía que existiese una solución definitiva al enfrentamiento entre las tres instancias psíquicas: las personas más sanas no son aquellas en las que el Ello, el Yo y el Superyó han dejado de luchar como algo que es imposible de alcanzar según él, sino aquellas en la que esta lucha causa menos infortunios.

Las críticas a la teoría del ello, el yo y el superyó que se han recibido han sido muchas a lo largo del tiempo. Veamos las 6 más importantes:

- En primer lugar, falta de rigor científico. Se dice que la teoría psicoanalítica de Freud no cumple con los estándares modernos de verificación científica. Sus conceptos clave, como el inconsciente, son difíciles de observar directamente o medir con precisión. Esto en muchos casos hizo que muchos psicólogos la consideraran más una filosofía que una ciencia.
- En segundo lugar, énfasis excesivo en lo sexual. En este caso se sabe que Freud consideraba como un punto esencial a los impulsos sexuales en el desarrollo de la personalidad, desde la infancia hasta la vida adulta. Para muchos críticos, esto es un enfoque demasiado limitado y simplista, ya que ignora otras influencias importantes, como las relaciones sociales, la cultura, y la biología
- También podemos mencionar el determinismo psíquico. Según Freud, gran parte de nuestro comportamiento está determinado por fuerzas inconscientes, lo que lleva a una visión determinista de la psiquis, y los que critican esta acción marcan la capacidad de las personas para actuar de manera consciente y tomar decisiones informadas
- A su vez nombramos el sesgo cultural, y decimos que aquí se ha trabajado desde las teorías de Freud y sus repercusiones en las demás culturas diferentes.
- Otra crítica es la visión negativa del desarrollo humano. Freud pone mucho énfasis en los conflictos internos, como el caso de las neurosis y la represión, que es lo que algunos consideran una visión pesimista del ser humano. Las teorías psicológicas más modernas, como la psicología humanista, siempre marcan el potencial para el crecimiento personal y la autorrealización, que es lo que se busca al abrir los registros, en contraste con la visión freudiana
- Finalmente mencionamos la simplificación excesiva, y podemos decir que la división de la mente en tres componentes que son ello, yo y superyó puede resultar una simplificación excesiva para muchos psicólogos debido a que comportamientos y pensamientos humanos son mucho más complejos, y no siempre se pueden categorizar en estas tres partes de manera clara o útil.

Pese a todas las críticas, todas las ideas de Freud siguen siendo influyentes y han generado debates que han contribuido al desarrollo de la psicología moderna.

Almas primarias

La filosofía entiende al **alma** en dos sentidos: como aquello que permite a los seres vivos realizar actividades vitales y que, en esa medida, es común a los hombres, los animales y las plantas; y como el principio inmaterial, simple, espiritual, divino, inmortal, fundamento metafísico último de nuestra vida psíquica y gracias al que podemos alcanzar el conocimiento y la vida buena.
Y... ¿Qué es la conexión de almas? Se llama “lazos del alma” y es una de las conexiones más intensas que se puede tener.

El terapeuta matrimonial y familiar Jordan Madison define un lazo del alma como “un vínculo profundo y poderoso con otra persona, emocional, íntima y físicamente”.

Según tal teoría, el cuerpo humano estaría habitado por tres clases de almas: el alma concupiscible, el alma irascible y el alma racional, ubicadas respectivamente en el vientre y bajo vientre, en el pecho y en la cabeza. Veamos cada una de ellas.

El alma concupiscible es la parte mortal del alma humana responsable de las pasiones, placeres y deseos sensibles. En el mito del carro alado Platón la representa con la metáfora del caballo malo y poco dócil.

Por su parte, el alma irascible es la parte del alma humana en donde se sitúan la voluntad y el valor. En el mito del carro alado la representa con la metáfora del caballo bueno y dócil al auriga.

Por último, el alma racional es la parte superior del alma humana, inmortal y divina, y con la que alcanzamos el conocimiento y la vida buena. Platón la representa en el mito del carro alado con la metáfora del auriga.

La filosofía aristotélico-tomista utilizaba el título de “alma sensitiva” para referirse al alma presente en los animales y los hombres, y con la que estos seres vivos disponían de conocimiento inferior o sensible, o sea, la percepción, apetito inferior, que son los deseos que tienen que ver con el cuerpo, como el deseo sexual o las ganas de comer, y el movimiento local.

Además, consideraban alma vegetativa a aquella presente en las plantas, los animales y los hombres, que les permite las actividades vitales más básicas como la reproducción, el crecimiento y la nutrición.

El médico Avicena consideraba tres tipos de alma, de acuerdo con las capacidades que los seres vivos pueden realizar: almas vegetativas, almas perceptivas y el alma racional humana.

Según Aristóteles, existe el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma racional. Cada una de estas formas de alma posee diferentes capacidades y funciones que corresponden a distintos niveles de organización y complejidad en los seres vivos.

El karma y la ley del karma

La palabra “karma” proviene del sánscrito, que es la lengua clásica de la India, y significa “hecho”, “acción”. En algunas religiones de la India es la energía derivada de los actos de un individuo durante su vida, que condiciona cada una de sus sucesivas reencarnaciones, hasta que alcanza la perfección. En otras creencias se asocia a la fuerza espiritual.
Según las religiones dhármicas como el hinduismo, el budismo o el sijismo, es una acción, una fuerza espiritual o una energía trascendente que se deriva de nuestros actos, de nuestras palabras y de nuestros pensamientos, que condiciona o influye determinados momentos de nuestra vida y además muchas veces en posibles reencarnaciones.
Su forma de manifestarse es fácil, ya que las buenas acciones dan lugar a cosas positivas, mientras que las malas, a cosas negativas. Por eso decimos que el **karma** es la ley universal de causa y efecto: se obtiene lo que se da, se cosecha lo que se siembra; una buena acción equivale a un buen karma y una mala acción equivale a un mal karma.
Por esto, el poder del karma es cómo conocemos el pasado para poder modelar nuestro futuro. Pero cuidado, ya que no se lo puede utilizar para comprender el pasado y modificar el futuro sin nosotros cambiar previamente. Siempre debemos aprender de nuestros errores o los fracasos del pasado.

El karma no tiene nada que ver con recompensas o castigos. Dicha palabra significa “acción”, tu acción, tu responsabilidad. No es un sistema externo de crimen y castigo, sino un ciclo interno generado por ti, en base a patrones de comportamientos, y es por eso que muchas veces las religiones tienden a asociar el karma con la reencarnación, puesto

que una sola vida humana no alcanzaría para experimentar todos los efectos de las acciones realizadas.

Cuando hablamos del karma, va siempre de la mano de la teoría o la ley de la reencarnación. Dicho proceso se refiere sencillamente a la manifestación periódica de seres, almas o espíritus inmortales a través del mundo físico, a fin de aprender ciertas lecciones y desarrollar modos específicos de ser, como preparación para un estado superior del ser o de la consciencia.

Recuerden que La ley del karma dice que toda acción tiene una reacción, que todo tiene una consecuencia, que todo lo enviado al Universo, tarde o temprano, volverá a nosotros.

Según los hinduistas y budistas, para transitar favorablemente el camino hacia la evolución en ésta y en las siguientes vidas, se deben seguir las leyes del karma, que son 12. Veamos de qué se trata cada una.

- La ley de causa y efecto es la ley básica cuando hablamos del karma: cada elección que hacemos y cada acción que emprendamos pone en marcha una sucesión de eventos, y esto es lo que va desencadenando una secuencia de consecuencias que pueden experimentar los demás y también nosotros en primera persona. Cuando somos conscientes de este poder, vamos a poder utilizarlo de manera responsable para sembrar semillas de la bondad, de la empatía y el hacer buenas acciones, y así contribuir a la creación de un mundo más empático y bueno.
- La ley de la creación consiste en ir convirtiéndonos en co-creadores activos de nuestra realidad y promovernos un mayor bienestar en nosotros mismos y en el mundo que nos rodea. Nuestra misión es participar en la vida
- La ley del desarrollo, que es la ley del alma, en su inmortalidad, pasa por una serie de existencias físicas a lo largo del tiempo tomando diferentes formas en cada una. Decimos que si nos basamos en cada existencia que vivimos sabemos que se convierte en un escenario de aprendizaje y desarrollo para crecer.
- También podemos mencionar la ley de la responsabilidad. El proceso de aceptar y asumir humildemente la responsabilidad de nuestras acciones pasadas es un componente crucial en la senda de nuestro desarrollo personal y espiritual. Este proceso es, en realidad, una oportunidad para aprender de nuestras experiencias, para crecer en sabiduría y para cultivar la autocompasión, liberándonos de cargas emocionales.

- La ley de la humildad sostiene que ésta misma es una virtud que nos hará crecer moral e intelectualmente, ya que ser humilde y agradecido también es recordar que nuestra realidad es producto de nuestros pensamientos y acciones pasadas.
- Por su lado, la ley de la focalización consiste en perseguir y focalizar cuáles son nuestros objetivos vitales y avanzar hacia ellos poco a poco, sin perder nunca la concentración ni olvidarnos de ellos.
- La ley de la generosidad está basada en que el crecimiento y la abundancia sólo son posibles en el mundo si somos generosos con quienes nos rodean. Además, el respeto y la empatía es lo que nos hace mantener un buen vínculo con el otro.
- La ley de conexión nos dice que todo está conectado entre sí ya que lo que hacemos tiene un efecto sobre los demás, y viceversa. Aunque un acto pueda parecer intrascendente o vacío siempre estará conectado con otros elementos del universo y cualquier acción que realicemos está conectada con otra.
- La ley de la paciencia sostiene que todo tiene un tiempo de evolución y nada es inmediato. La paciencia es un don, es uno de los valores fundamentales en nuestra vida.
- La ley de la inspiración está asociada al esfuerzo, la energía y el valor que le dediquemos a nuestra vida en el día a día. Esto puede inspirar y provocar cambios en el mundo.
- La ley del presente se basa en el concepto del “aquí y ahora”, y de la necesidad de vivir y de ser conscientes del momento presente, sin pensar en el pasado ni en el futuro.
- Finalmente, podemos nombrar la ley del cambio. La mala suerte tiende a repetirse hasta que encontramos la manera de cambiar. Si tomamos las mismas decisiones una y otra vez, no obtendremos resultados diferentes. El cambio es lo único fijo en la vida.